

Kronika

Crónica

Chronique



ankulegi

Incendio del Museo Nacional de Río de Janeiro: una pérdida irrecuperable

Adriana M. Villalón

Instituto de Filosofia e Ciências Humanas,
Universidade Estadual de Campinas
(IFCH, Unicamp)

El incendio que el 2 de septiembre de 2018 arrasó con las instalaciones y acervo único del Museo Nacional de Río de Janeiro se conoció en foros nacionales e internacionales y fue también recogido por diarios importantes. Resulta lógico, ya que además de ser la institución científica más antigua del país, fundada en 1818 por Don João VI y sede de la firma de la primera Constitución de Brasil, albergaba un valiosísimo patrimonio histórico, artístico, bibliográfico y científico, único e irrecuperable en gran parte. Patrimonio construido a lo largo de décadas de investigación a cargo de profesionales, investigadoras e investigadores, formados en las áreas de biología, geología, paleontología, arqueología, lingüística y antropología social, entre otras. Así, el Museo Nacional no es un mero depósito de objetos que exhibir; detrás de esas exposiciones existe investigación, análisis, esfuerzo, denuncia y luchas políticas.

Escribo estas líneas con pena e indignación, pues las declaraciones realizadas a los medios de comunicación desde aquel domingo de septiembre ponen de manifiesto el abandono institucional y político de ese espacio, así como de la educación y formación en el país. Hemos visto en entrevistas a profesores y trabajadores la rabia, la impotencia, las lágrimas y el desespero de ver hecho añicos el trabajo de años. Pero desde el incendio, el Museo ha movilizadamente redes y emprendido acciones para recuperar su funcionamiento académico y científico, tarea que aún requiere un amplio trabajo en varios frentes.

Escribo también por tener el honor de ser alumna egresada de uno de sus posgrados, del que se cumplen cincuenta años: el Programa



Fachada del Museo Nacional de Río de Janeiro y su entorno, antes del incendio. Foto: Roberto da Silva (cortesía del Museo Nacional)

de Posgrado en Antropología Social, creado en 1968, que fue el primero de esta disciplina en Brasil¹. Intento buscar una palabra que resuma lo ocurrido, deseando que no se acabe hablando de catástrofe o accidente, términos que de inmediato connotan la idea de algo imprevisto, incontrolable —como suele ocurrir cuando se habla de sucesos violentos en los que se ven implicados seres humanos, que, al menos aquí, no fue el caso—. Reitero que fue resultado del desinterés gubernamental y la insuficiente inversión financiera, como bien se explica en una nota emitida por el propio Programa de Pós-graduação em Antropologia Social (PPGAS/MN): “El Museo Nacional era plenamente consciente de los riesgos que corría su patrimonio, dado que en un edificio histórico del siglo XIX debía convivir una vida científica multiforme y pujante con colecciones científicas e históricas, laboratorios, bibliotecas

¹ Como se ha mencionado en otros textos periodísticos (Isola, 2018), el museo ha sido la casa de muchos argentinos, sobre todo desde los años ochenta y noventa, cuando era más limitada la oferta de posgrados en nuestro país.



Vista aérea del Museo Nacional de Río de Janeiro y su entorno después del incendio. Foto: Marcelo Fortes y João Pascoli (cortesía del Museo Nacional)

y aulas”². Esa misma nota deja igualmente clara la desidia gubernamental y el desgaste a que se sometió a la dirección e integrantes del museo en la búsqueda de respuestas concretas que terminaran con la falta de financiación.

Esta situación no es, por supuesto, exclusiva de Brasil, pues se extiende a otras realidades nacionales, como mi propio país de origen, Argentina, donde se escuchan expresiones lamentables de dirigentes políticos que cuestionan las ciencias sociales, las universidades públicas y los espacios de memoria. Por lo tanto, hago un llamamiento a toda persona involucrada en estos ámbitos para que denuncie, defienda y trabaje por la creación de espacios de conocimiento y formación crítica. En el caso de Río de Janeiro, esto ocurría en las instalaciones de un museo donde la docencia estaba respaldada por largos años de investigación etnográfica, gran parte de ella volcada en tesis, libros e inéditos cuadernos de notas de campo, grabaciones de entrevistas originales, dibujos y notas diversas, que quedaron también hechas cenizas.

Para mí, hablar del museo siempre ha sido motivo de orgullo; para muchos brasileños y ex-

tranjeros, fue, es y será un espacio de excelencia y originalidad académica. De hecho, siempre ha recibido la máxima calificación en las evaluaciones que aplican a los posgrados la Coordinación de Perfeccionamiento de Personal de Nivel Superior (CAPES). Si bien las aulas del museo han quedado en segundo lugar estos días debido al enorme pesar por la pérdida de sus objetos valiosos, quiero destacar que lo que ocurría dentro de ellas tenía un valor incalculable, y sigue teniéndolo, si bien ya no en ese valioso e histórico espacio. Para mí, realizar allí mi maestría y doctorado en Antropología Social significó recibir una formación de posgrado de elevado nivel.

Siempre he destacado y destaco la forma singular y novedosa de abordar cuestiones diversas en las clases de posgrado en antropología. Descubrí allí un cuestionamiento novedoso a los temas que, debo decir también, en gran parte ya conocía gracias a la sólida formación recibida en la universidad pública de Argentina, la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires (FFyL, UBA). Encontré en el museo una magia envolvente en sus clases, las cuales ocurrían alrededor de una mesa redonda; clases en las que se multiplicaba la riqueza formativa de nuestras profesoras y profesores, quienes tienen una experiencia de trabajo de campo variada, comprometida políticamente, y una postura de apertura y respeto por el alumnado.

² Al final de este texto, se anexa la nota completa emitida por el museo en septiembre de 2018 (<http://www.ppgasmn-ufrrj.com/uploads/1/1/6/8/116889285/nota_ppgas_inc%C3%AAndio_museu_nacional-2.pdf>).

Para mí, ha sido y es un espacio de aprendizaje, mágico, valioso, inigualable, que me ha llevado a regresar, ya formada, a participar de nuevos seminarios, siempre enriquecedores.

El último emperador de Brasil, Don Pedro II, que vivió en el edificio del museo, nunca habría imaginado que en sus instalaciones se discutiría sobre luchas campesinas, racismo, etnología indígena, problemas sociopolíticos, urbanos, nacionales e internacionales, además de sobre luchas por los derechos sociales y colectivos, por citar algunos de la amplia variedad de temas allí tratados. Todo ello se ha volcado en “más de 800 investigaciones y tesis defendidas y, con la variedad y creatividad de proyectos individuales y colectivos de sus docentes y discentes, el programa se ha constituido como uno de los más exitosos emprendimientos de ciencias humanas en el país. Centenares de sus exalumnos pueblan las universidades brasileras y muchas extranjeras, reproduciendo los estándares de seriedad académica en los que fueron formados”, como el propio PPGAS/MN destacó en el comunicado señalado anteriormente. Además, el museo contaba con la Biblioteca Francisca Keller, que era una de las principales en antropología del país.

No se puede hacer universidad, formar investigadores que analicen, comprendan y aporten a la sociedad ni con presupuestos exiguos, ni con instalaciones que se desarmen. Acabo estas lí-

neas parafraseando a alguien que, en otro contexto, se preguntaba “¿qué puede cosechar un país que siembra cuerpos?”, y pregunto “¿qué puede cosechar un país que abandona la educación pública?”.

Noticias

DE SOUZA LIMA, Antonio Carlos (2018) “Incêndio no Museu Nacional: Alma Mater”, *Jornal do Brasil*, 5 de septiembre [en línea] <<https://www.jb.com.br/rio/2018/09/3566-incendio-no-museu-nacional-alma-mater.html>>.

GATINOIS, Claire (2018) “Incendie du Musée de Rio: ‘Le fruit d’une négligence absolue’”, *Le Monde*, 4 de septiembre <https://www.lemonde.fr/ameriques/article/2018/09/04/indignation-apres-l-incendie-du-musee-de-rio_5349901_3222.html>.

HORTON, Alex (2018) “‘A lobotomy of the Brazilian memory’: Devastating fire destroys Rio’s National Museum”, *The Washington Post*, 3 de septiembre [en línea] <<https://www.washingtonpost.com/world/2018/09/03/lobotomy-brazilian-memory-devastating-fire-destroys-rios-national-museum/>>.

ISOLA, Nicolás José (2018) “El Museo Nacional, la casa de muchos argentinos”, *La Nación*, 4 de septiembre [en línea] <<https://www.lanacion.com.ar/2168522-el-museo-nacional-casa-muchos-argentinos>>.

Nota do Programa de Pós-Graduação em Antropologia Social sobre o incêndio do Museu Nacional / UFRJ

No ano em que se comemoram os 200 anos da fundação do Museu Nacional e os 50 anos da criação do Programa de Pós-Graduação em Antropologia desencadeia-se o devastador incêndio do Palácio de São Cristóvão, que projeta a instituição em uma nova e inesperada fase de sua existência.

O Museu Nacional estava plenamente ciente dos riscos por que passava seu patrimônio, tendo que fazer conviver num prédio histórico oitocentista uma vida científica multiforme e pujante, com coleções científicas, acervo histórico, laboratórios, bibliotecas e salas de aula. Por esse motivo lutávamos todos, há décadas, pela obtenção de espaços de expansão externos,

que permitissem o deslocamento de parte dessas atividades e as consequentes e imperiosas reformas estruturais necessárias no Palácio. Buscou-se inicialmente a obtenção de outros prédios, mais ou menos próximos da sede do Museu, alguns pertencentes inclusive à União. Esgotadas sem sucesso essas iniciativas, passou-se a investir na construção de um conjunto de anexos localizados no Horto Botânico do Museu, na borda sul da Quinta da Boa Vista. Lá se conseguiu construir o prédio que abriga a Biblioteca central e, sucessivamente, ao longo dos anos seguintes, o prédio do Departamento de Vertebrados e do Departamento de Botânica. Ao mesmo tempo, dava-se continuidade a intervenções emergenciais no Palácio, como a reforma dos telhados, quase completamente realizada há poucos anos.

A partir de 2008 com a limitação dos recursos da Petrobrás, até então a única empresa nacional capaz de atender aos projetos que se fazia aprovar no sistema PRONAC/MINC, foi o Museu obrigado a mudar de estratégia para manter no rumo seu programa institucional. Com o apoio da Associação Amigos do Museu Nacional (SAMN) passou-se a pleitear ativamente a aprovação de emendas parlamentares com aquele objetivo. Em 2013 foi possível obter a aprovação de uma “emenda de bancada” no valor de 20 milhões de reais, que, no entanto, jamais chegou a ser executada orçamentariamente. À frustração de mais essa iniciativa de salvação levou ao desencadeamento, em 2015, de uma negociação com o BNDES, envolvendo o Museu, a UFRJ e a SAMN.

Vencidas as imensas dificuldades burocráticas envolvidas, aprovou finalmente o Banco um apoio de cerca de 21 milhões de reais, para uma série de projetos de recuperação patrimonial e revitalização institucional, de que fazia parte a contratação do projeto e a implantação de um sistema de prevenção de incêndio e pânico —peça chave no objetivo de salvaguarda do patrimônio da instituição—. O acordo foi assinado na data do bicentenário do Museu —6 de junho— e os recursos deverão começar a fluir no mês de outubro, imediatamente após as iminentes eleições. Como integrante do Museu, o PPGAS seria imediatamente beneficiado pelas iniciativas componentes do contrato com o BNDES, passando a ocupar um espaço amplo, contínuo e moderno no novo formato que tomará a Biblioteca central após a projetada reforma de seu prédio. Sobreveio porém o incêndio na noite do dia 2 de setembro.

Ao longo de todo esse período, o PPGAS veio se afirmando como uma instituição de reconhecida excelência em sua especialidade, recebendo sistematicamente a nota máxima nas avaliações da CAPES. Com um acervo de mais de 800 dissertações e teses defendidas e com a variedade e criatividade dos projetos individuais e coletivos de seus docentes e discentes, o Programa veio a se constituir como um dos mais bem sucedidos empreendimentos de ciências humanas do País. Suas centenas de ex-alunos povoam as universidades brasileiras e muitas estrangeiras, reproduzindo o padrão de seriedade acadêmica em que foram treinados. Seu prestígio se estende por todo o mundo, numa rede de colaboração e intercâmbio com as melhores instituições antropológicas e sociológicas nacionais e internacionais. À revista que passou a editar a partir de 1995, *Mana. Estudos de Antropologia Social*, logo alcançou as melhores classificações nacionais, aumentando o prestígio e a capacidade de irradiação científica do Programa. A Biblioteca Francisca Keller constituía uma das melhores bibliotecas de antropologia do País, centro de atenção de toda a comunidade especializada, contando com mais de 37 mil itens em seu acervo.

O PPGAS desde seu início recebeu alunos, pesquisadores e professores dos mais diversos países. A formação de estudantes de tantas partes do mundo, em especial da América Latina,

fez com que a marca do Programa se espalhasse e multiplicasse para muito além das fronteiras locais ou nacionais. Além disso, mantemos em nossas redes de pesquisa e ensino contato regular e estreito com universidades e programas de pós-graduação de todo o país e do exterior, o que contribui para a qualidade, criatividade e capacidade de renovação constantes de nossa antropologia.

O conhecimento produzido no PPGAS ou a partir dele tem sido relevante também nos debates e formulações de políticas públicas e do panorama de direitos a serem assegurados para diversos segmentos sociais. Desde sua criação, o PPGAS não apenas inaugurou ou participou ativamente de campos de pesquisa fundamentais para a antropologia brasileira, como no caso dos estudos de campesinato, urbanos e etnológicos, entre outros, mas esteve aberto às transformações sociais e à demanda por direitos envolvendo os mais variados temas, grupos e movimentos sociais.

Mais recentemente, o PPGAS vem participando do importante processo em andamento de diversificação e ampliação do acesso à pós-graduação, através da implantação das políticas de ação afirmativa. Com isso, reforçamos o compromisso de que a excelência da produção do conhecimento acadêmico seja, em todas as suas dimensões, eminentemente pública e democrática. Ao mesmo tempo, o Programa e a UFRJ, como todas as instituições públicas da área de educação e ciência, vêm sofrendo com brutais cortes de recursos. Essa situação de precarização só se agravará com a continuidade dos efeitos decorrentes da Emenda Constitucional 95 que congela os gastos públicos nas áreas mais vitais para a sociedade por vinte anos.

Neste momento em que o Museu —mutilado pelo incêndio e a consequente perda da maior parte de seu precioso patrimônio histórico, artístico, bibliográfico e científico— trabalha para recompor as condições de manutenção de sua vitalidade acadêmica e científica, o Programa acompanha a pulsação de toda a instituição, apostando na ininterrupta continuidade de sua atividade de pesquisa, de ensino e de compromisso social. O desaparecimento da Biblioteca, por exemplo, é temporário, pois inúmeras iniciativas de recomposição de seus acervos já se materializam de forma sistemática.

O Programa se mobiliza para constituir uma rede formal de ex-alunos, através da filiação à Associação Amigos do Museu Nacional, como forma de manter uma comunicação ativa e constante com seu maior acervo, que é o dos quadros acadêmicos e profissionais que nele aprenderam a pensar criticamente e trabalhar criativamente na seara do conhecimento antropológico. Nesse sentido, tanto a história que construímos nesses 50 anos, quanto a que continuaremos a produzir, é indissociável do compromisso com o conhecimento produzido a partir da universidade pública e de qualidade.

As manifestações de solidariedade e apoio recebidas, às centenas, de indivíduos e instituições de todo o mundo acalentam e reforçam a disposição coletiva de seus docentes, funcionários e estudantes para um renascimento —doloroso, mas enérgico— das cinzas a que a incúria e O desprezo pela cultura e pela ciência dos governantes brasileiros parecem querer reduzir o Museu e o Programa.